

Es Adviento, salgamos a su encuentro. La paga extraordinaria para los pobres

Comenzamos el año litúrgico con el primero domingo de adviento, que nos anima a salir al encuentro del Señor que llega. Se trata de recordar su primera venida en la carne, cuando «el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14), cuando el Hijo eterno se hizo hombre en el seno virginal de María, sin concurso de varón. Celebraremos dentro de pocas semanas la Navidad, es decir, este misterio de Dios que se acerca hasta el hombre haciéndose hombre de verdad y compartiendo nuestra condición humana para divinizarnos, hacernos hijos de Dios en plenitud.

Se trata también de ponernos en situación de acoger su última venida, por la que vendrá al final de los tiempos, al final de la historia humana. Y vendrá a encontrarse con cada uno de nosotros, al terminar nuestra vida terrena. El adviento nos prepara para ese encuentro definitivo con el Señor al final de nuestra vida.

El adviento es un tiempo de esperanza, de alegría, de preparación, también de penitencia para corregir lo desviado. El centro de este tiempo santo lo constituye nuestro Señor Jesucristo, y por eso hemos de cuidar la oración, el trato con él, vivir con María esta preparación, como ella preparó su corazón y toda su existencia para recibirle con amor de madre, con un corazón puro.

En la espera del Señor, él viene a nosotros en cada persona y en cada acontecimiento. Y el adviento de este año está inmerso en una situación de crisis, que a muchos contemporáneos nuestros les tiene desesperados. La Iglesia, en esta situación como en tantas otras parecidas, debe ser un lugar de acogida, de esperanza, de compartir con nuestros hermanos necesitados.

Por todo ello, queridos hermanos, os pido que para preparar la venida del Señor a nuestro corazón, salgamos a su encuentro en tantas personas necesitadas. Preparemos la Navidad despojándonos de algo que nos sea necesario para vivir. «Mirad la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza» (1Co 8,9). Esto es la Navidad.

Si queremos que sea Navidad en nuestra vida, en nuestras familias, en nuestras parroquias, en nuestra diócesis, os invito a que os despojéis de vuestra paga extraordinaria y la entreguéis a Cáritas. Ya sé que es un esfuerzo extraordinario, pero la situación es extraordinaria y hay que afrontarla con medios extraordinarios. Dios no se deja vencer en generosidad y os pagará con creces lo que hagáis por los necesitados. Así nos lo asegura Jesús: «Lo que hicisteis a uno de estos mis humildes hermanos, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,39).

Ingresad vuestro donativo en: «Cáritas por la crisis»: 085-0660-77-0103399357. O entregadlo en vuestra parroquia. En nombre de los pobres, muchas gracias, y feliz Navidad.

Con mi afecto y bendición:

**+Monseñor Demetrio Fernández**